

## Presentación

**Jaime Ortega Reyna**

El 20 de julio de 2017 se anunció la muerte de Marco Aurelio García, a quien se presentaba como el “artífice de la política exterior” del gobierno de Luiz Inacio Lula Da Silva. Su papel como artífice de la política que dio vida a los “BRICS” es mundialmente conocida, pero apenas es la faceta última de su vida, pues en su juventud mantuvo una intensa vida académica-política. Militante de izquierda, profesor de historia y filosofía, se le recuerda en numerosos testimonios como el encargado de impartir cursos sobre Louis Althusser en los primeros años de la dictadura militar brasileña.

Precisamente esta dimensión política fue la que lo orilló a exiliarse nueve años en Chile, en donde colaboró junto a Tomás Vasconi y otros destacados intelectuales en la vida del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile. En algunas publicaciones de la época se encuentran ya algunas de sus intervenciones en el campo de la discusión en torno a los “aparatos ideológicos”. Su compromiso con la izquierda chilena que sostenía el gobierno de la Unidad Popular y su abierta filiación marxista lo obligaron a salir de nuevo al exilio, en esta ocasión a París. Tras su muerte, algunos testimonios lo ubican como una figura clave de la reorganización del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Europa<sup>1</sup>.

Será hasta 1979 cuando regrese a su natal Brasil, en donde será figura de la fundación del aquel momento el partido obrero más importante de la región: el Partido de los Trabajadores (PT) brasileño. Conocida es la historia del crecimiento y declive de dicha experiencia partidaria.

El documento que ahora presentamos refiere a una época entre la experiencia académica-política chilena y el regreso a Brasil. Se trata de su exposición en el Congreso Interamericano de Filosofía celebrado en 1979 en Caracas, Venezuela. En aquel congreso aconteció, según se puede observar en las actas publicadas, una dimensión contradictoria. El marxismo había ganado el suficiente espacio y legitimidad para contar con un espacio, en el cual se desarrollaron dos grandes tendencias: la filosofía de la praxis y el “althusserianismo” (o quizá sea mejor decir: la crítica de la filosofía de la praxis). El congreso tuvo una declaración final leída por Adolfo Sánchez Vázquez, en donde los filósofos reunidos reclamaron la falta de libertad de los gobiernos autoritarios que en ese momento inundaban la región.

Aquel debate deberá ser reconstruido con sumo cuidado, para delimitar las posiciones ahí vertidas.

Dada la relevancia del personaje, así como las múltiples historias que se cruzan en su biografía, es poco probable tener un juicio unitario. Aquí sólo apuntalamos un capítulo de ese gran libro que se escribió en los años sesenta y setenta y que tuvo como personaje central la recepción y apropiación de Louis Althusser.

---

<sup>1</sup><http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/07/25/honor-en-memoria-de-marco-aurelio-garcia-ex-mirista-de-chile-fundador-del-pt-y-asesor-de-lula-y-dilma/>

## La “Filosofía de la praxis” es una anti-filosofía (1979)

Marco-Aurelio García

Para mi amigo y camarada Alfonso Chanfreau, estudiante de filosofía, resistente y militante de la revolución proletaria, “desaparecido” en julio de 1974, en Santiago de Chile”

1. Una discusión en torno a la filosofía de *la praxis* exige precisiones. Pues de lo que se trata es de enfrentar temas que tocan la significación y existencia misma de la filosofía hoy, la especificidad de su objeto, sus relaciones con otras ramas del conocimiento (y de la acción) su por venir mismo.

Pero no nos hagamos ilusiones. No disponemos ni de espacio, ni a lo mejor de aliento, para ir más allá de poder/plantear algunas reflexiones que busca explotar –ojalá de forma provocativa- aspectos de esta filosofía de *la praxis* que se nos ofrece como objeto de discusión.

2. ¿Un discurso sobre la filosofía de la praxis?

¿A qué nivel situarlo: dentro o fuera de la filosofía? Sobre esto volveremos más tarde.

Pero, cómo dejar finalmente de mencionar el carácter ambiguo de la expresión misma.

¿Filosofía de la praxis?

¿Eufemismo? ¿Falsa identidad?

Cómo dejar de evocar que la expresión filosofía de la praxis fue uno de los artificios utilizados por Antonio Gramsci para burlar a la vigilancia de los censores de Mussolini.

¿No fue munido de estos “faux papiers” que el marxismo gramsciano pudo salir del espacio (y del tiempo= cerrado del fascismo italiano y llegar hasta nosotros?

Pero: ¿no sería ingenuo pensar que la filosofía de la praxis habría podido recuperar rápidamente su cara real?

Bajo esta falsa identidad, la filosofía de la praxis no sólo sale de las cárceles sino que ingresa más tarde en universidades, congresos y coloquios y en todos otros aparatos de reproducción de la filosofía oficial, de donde antes estuvo excluida.

Eso puede darle una cierta inmunidad, pero, sin dudas, tiene su costo: concesiones de forma, de lenguaje, eclecticismo y todo el tipo de adecuaciones tácticas que acaban por comprometer su problemática misma, transformándola en un apéndice “de izquierda” de la filosofía tradicional.

Ahora bien: ¿qué anuncia la Tesis XI sobre Feuerbach, cuando Marx enfatiza la transformación del mundo en relación a su interpretación? ¿El fin de la filosofía? ¿O una nueva forma de su existencia y realización.

3. Heredero de la filosofía clásicas alemana, de la economía política inglesa y del socialismo francés, el marxismo rompe con “sus tres fuentes y tres partes integrantes” porque va más allá de estas tres expresiones de la ideología burguesa. Veamos más de cerca esta(s) ruptura(s), sin embargo.

La economía política inglesa pudo ser expresión ideológica de la burguesía y a la vez guardar pretensión científica mientras el orden burgués no se encontraba amenazado por el proletariado que este mismo orden había engendrado. Hasta que “los investigadores desinteresados fueron reemplazados por espadachines a sueldo y los estudios científicos imparciales dejaron al puesto a la conciencia turbia y a las perversas intenciones de la apologética”.<sup>2</sup>

Cuando la burguesía deja pues de ser una clase revolucionaria, y la revolución burguesa se transforma en contra-revolución (después del 48), a su “ciencia económica” no le queda otro camino que el de endulzar la realidad o, a lo sumo, buscar artificios capaces de hacer frente a las sucesivas crisis que estremecen el capitalismo, particularmente a partir de la mitad del siglo XIX.

Y, si es cierto que la política económica burguesa producirá sucesivamente los elementos eficaces de regulación del sistema, no es menos cierto que la economía política pierde totalmente su foro de ciencia. Todo oscilará entre el diletantismo estéril o la justificación “ex- post” de opciones pragmáticas.

La economía marxista marxista, cuyos elementos fundamentales estableció Marx en *El Capital*, es la expresión de un *doble movimiento*.

Crítica de la economía política, ella cambia el punto de vista de clase a partir del cual la sociedad (y en especial la economía) burguesa será analizada, construyendo teóricamente un nuevo objeto que será el punto de partida de una nueva “démarche” analítica.

4. En esta misma perspectiva se inscribe la doble revolución realizada por Marx en el plano del análisis histórico-político de las sociedades.

En este campo, los “nuevos aportes” de Marx

“1) ... que la existencia de las clases está ligada a fases históricas del desarrollo de la producción;

“2) ... que la lucha de clases lleva necesariamente a la dictadura del proletariado”  
(y que)

“3)... esta dictadura no es más que la transición hacia la abolición de todas las clases, hacia una sociedad sin clases”<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Karl Marx, *El Capital* (postfacio a la segunda edición alemana) Tomo I, p. XIX, FCE, México.

<sup>3</sup> Carta de Marx a Weydemeyer (5 de marzo de 1852) in *Lettres sur Le Capital*, p. 59, Ed. Sociales, París, 1964.

a la vez que subvierten la base de las “ciencias de la sociedad” que en el siglo XIX, establecen los lineamientos que contribuyen a la fundación de una teoría explicativa no sólo de una sociedad específica sino que de las sociedades de clases en general, a partir de su forma desarrollada (el Modo de Producción Capitalista).

Pero el doble movimiento –a que nos referimos antes- tiene aquí su expresión particular. Es que no sólo quedan establecidas las bases del materialismo histórico, sino que los fundamentos de una teoría que busca establecer la especificidad de la revolución proletaria: el socialismo científico. Para esto, Marx rompe con la tradición socialista anterior, denunciando:

“La tontería de aquellos socialistas (en particular los franceses, quienes procuran demostrar que el socialismo es la realización de la sociedad burguesa proclamada por la Revolución Francesa) según los cuales el intercambio, el valor de cambio, etc., originalmente (en el tiempo) o ateniéndose a su concepto (en su forma apropiada) constituyen un sistema de libertad e igualdad para todos, pero que han sido desnaturalizados por el dinero, el capital, etc..”<sup>4</sup>.

Hoy Marx agregaría, seguramente “por el monopolio...”

5. Pero esta ruptura de problemática (que en los casos analizados significa cambios de objetos) cobra una significación especial en la filosofía. Porque de lo que se trata aquí no es solamente de un cambio de problemática/objeto. (Dejemos de lado toda la discusión sobre la continuidad/discontinuidad (sic) Marx-Hegel y/o sobre el “no marxismo”<sup>2</sup> del joven Marx y preguntémosnos sobre la actitud global de Marx frente a la filosofía).

6. Teoría de la teoría, la filosofía pierde su lugar privilegiado en la jerarquía del conocimiento. Ella, que buscó explicar todo, incluso a sí misma, se ve bruscamente explicada por una ciencia que al analizar la sociedad, capta la filosofía como forma de conciencia socialmente determinada.

El “ajuste de cuentas” con la filosofía (ideología) alemana realizado por Marx-Engels que se comprenden no sólo las filosofías pasadas sino que las formas de conciencia social en general.

Y es de esta captación que resulta la tesis XI. Más que ruptura con una problemática, más que simple búsqueda del lado racional, hay reconocimiento de:

1. el carácter especulativo de la filosofía;
2. y de que si el arma de la crítica fue un factor esencial de la revolución burguesa, es la crítica de las armas que especificará la época de las revoluciones proletarias.

(No es necesario, obviamente, llamar la atención para todas las implicaciones de la expresión de Marx)

7. Hay, sin embargo, que conceder una especificidad a la relación que el marxismo establece con la filosofía. Si en la crítica de la economía política, cuyas

---

<sup>4</sup> Karl Marx, *Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. Tomo I, P. 187, Siglo XXI, Argentina, 1971.

bases están en El Capital, hay una ruptura con la economía política y lo que podríamos caracterizar como fundación de una ciencia y si este movimiento puede ser percibido en relación a la historia, lo mismo no se puede decir en relación a la filosofía.

Las “tres fuentes” no repercuten en forma semejante, lo que el mismo Althusser está obligado a reconocer en su “rectificación”<sup>5</sup>.

Ahora bien, si acompañamos de cerca las bases de esta “rectificación”

(...)

“2) elle (la philosophie) n’a pas d’object, au seus or une sciencie a un object;”

“3) la philosophie n’a pas d’histoire (au seus ou une sciencie a une histoire);”

“4) la philosophie est la politique daus la théorie (...) eu dernière instance, lutte des classes dans la théorie”<sup>6</sup>.

Nosotros podemos igualmente preguntarnos en base a qué subsiste la diferencia radical entre Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico que Althusser no abandona.

Y preguntarnos entonces si el destino de todo el discurso filosófico desvinculado de una reflexión histórica y política sustantiva no tiene otra alternativa que la de caer en la referencia pre-marxista a los temas antropológicos que poblaron la problemática post-hegeliana o en una “fuite en avant” positivista.

No deja de ser sintomática –para referirnos a la problemática de la filosofía latinoamericana- que la mayor parte de las contribuciones “filosóficas” hayan sido hechas en el marco de reflexiones sobre la economía, la sociedad, la política o la historia de nuestro continente. Las excepciones apenas confirmar la regla.

8. “Tout ce qui touche á la philosophie peut être mortel à la philosophie, car il en vit”<sup>7</sup>

No será esta irremediable historicidad y determinación de la filosofía (“lucha de clases en la teoría”) la que está condenando una cierta filosofía, sino que la filosofía misma.

El filósofo que Marx anuncia en cierta medida el anti-filósofo (el intelectual orgánico) cuya pregunta fundamental será sobre el ¿qué hacer?

La dimensión filosófica de las respuestas dadas a los “problemas candentes de nuestro movimiento” no serán más que la expresión rigurosa y no especulativa de un punto de vista de clase.

La historia de las vicisitudes del marxismo pueden enseñarnos a este respecto:

Cuando Bernstein quiere fundar su política reformista, él no ataca solamente al legado político de Marx-Engels, sino que a su legado “filosófico” –la dialéctica-

---

<sup>5</sup> “Il est impossible de réduire la philosophie á la science, la révolution philosophique de Marx à la “coupure épistémologique”. Louis Althusser, *Réponse a John Lewis*, p. 56, Francois Maspero, Paris, 1973.

<sup>6</sup> Idem.

<sup>7</sup> Louis Althusser, *Lénin et la philosophie*, p12, François Maspero, Paris.

Lo mismo ocurre con el stalinismo. Su tergiversación de las políticas revolucionarias de los primeros años de la Internacional Comunista exige igualmente el combate a los filósofos marxista “izquierdistas” (el Lukács de *Historia y conciencia de clase* y el Korsch de *Marxismo y Revolución*, por ejemplo) a la vez que conduce al enunciado de las “leyes de la dialéctica”, la consagración de la separación radical entre materialismo histórico y materialismo dialéctico (Stalin) y la transformación marxismo en una filosofía de Estado (burocrático) codificado en escolásticos manuales.

Punto de vista de clase, pues, la filosofía está sujeta a todos los avatares de la lucha de clases (política) que la determina.

Pierde con eso su lugar privilegiado en las formas de conocimiento, y, más que eso, la especificidad misma que durante siglos le garantizó glorias e inmunidades.

Esta filosofía está muerta. Buen trabajo, viejo topo.